

La lengua del otro, esa asignatura marginal

El Diario Vasco, 1989-09-28: 23.

José Antonio Maturana, portavoz Socialista (PSE-PSOE) en el Parlamento Vasco ha dado en un artículo reciente de este diario; "Otras visiones de la realidad vasca".

Y ha señalado, legítimamente, algunas de su propia óptica.

No es el primero de su partido que nos viene achacando a los nacionalistas vascos que defendemos el derecho de nuestro pueblo a su lengua, compartida en un bilingüismo que sea real, de una estrechez de miras mezquino, cuando él defiende el suyo, su derecho a seguir manteniendo la exclusiva del castellano en Euskal Herria; como si no se hubiera muerto Franco, ni votado una nueva constitución ni proclamado un Estatuto Vasco, ni hecho ya un camino político y cultural importante en la nueva dirección de la justicia para con la lengua vasca.

¡Por fin!

Que de esto se trata, ni más ni menos.

Se trata, por nuestra parte, de que una lengua jurídicamente desterrada al ostracismo por el Estado español, y mediante castigo desde que me llega la más lejana memoria de mis abuelos, y apenas empezando a respirar legitimidad democrática de rehabilitación a partir de la evolución iniciada hace diez años, y apenas ahora, digo, es cuando se nos reprocha a los vascos nacionalistas el hecho de que el euskara, "además de que lo desconocen el 75% de los vascos" (el honor es suyo!) "cuenta con una población que en su mayoría no es vasca de habla, no rural y en gran parte es de origen foráneo", y el señor Maturana se apoya en Caro Baroja, porque le conviene, para decir que el hecho de "especular sobre la posibilidad de imponer un criterio de unidad por la lengua resulta cosa inimaginable para muchos, e insoportable también".

Es una "visión" diferente de la mía, desde luego.

Yo me atrevo a pensar y decir que la lengua de 6.000 años nacida sobre este mismo suelo, que ha pasado por circunstancias históricas y culturales largas y muy difíciles, y que, sin embargo, ha conseguido llegar exhausta pero viva hasta las puertas de los Derechos Humanos y alcanzado al mismo tiempo, como de sazón, a ver la luz del primer régimen democrático de toda la historia del Estado español que haya durado diez años, y ahora, digo, cuando esta España de la Autonomía reconoce por primera vez al euskara su derecho democrático a la vida, que es decir a poder trabajar a la luz del día por su rehabilitación a través, no más, pero no menos, de los mismos medios de que han tenido la suerte de mantenerse vivas todas las demás lenguas que le rodean, y sin por ello exigir la muerte de ninguna otra, sino que buscando la recuperación en la convivencia del bilingüismo real; después de todo esto, permíteme el portavoz del PSE-PSOE en el Parlamento Vasco, no me parece insoportable para un demócrata que ha nacido en este país lingüísticamente amputado.

Usted dice también, que "prefiere hablar de ciudadanos vascos que de pueblo vasco, para evitar esas confusiones o asimilaciones que tantas veces se hace asimilando pueblo vasco o pueblo nacionalista".

Esta usted en su derecho de pensar así, señor Maturana, aunque pueblo vasco, haberlo, haylo.

A usted, que es ciudadano vasco, no le importa la "anécdota" que es para muchos vascos el euskara, para usted "el euskera es simplemente una asignatura marginal", y a otros como yo, ciudadano vasco nacionalista afiliado a EA, y con voz propia, sí le importa. Es evidente que siendo todos vascos algunos resultamos ser, por estar más comprometidos con lo vasco, más vascos que otros.

Lo que no puede hacer usted es, encima de reducir nuestro problema fundamental a cero, pretender que el PSE-PSOE ha ayudado al euskara en tanto que integrante de las instituciones vascas: los ayuntamientos, las diputaciones, el Parlamento Vasco y el Gobierno Vasco, porque esta aceptación mínima que les exige el sector nacionalista, no tiene usted más remedio que aceptar. Esta aceptación política, y lo demuestra usted asumiéndolo como portavoz del Parlamento Vasco, no le da derecho, sin embargo, a presumir ahora de liberalidad en materia lingüística vasca.

No tengo noticia de ninguna iniciativa del PSE-PSOE a favor del euskara. Y si no hubiera nacionalistas en el Gobierno, el Parlamento, en la Diputación y en el Ayuntamiento, no se hubiera hablado de euskara sino marginalmente, y sin nacionalistas vascos no se hubiera producido aquí ni facultades políticas, económicas, sociales, culturales y económicas, ni Estatuto, ni Diputación, ni Gobierno Vasco, sino provincias con Gobernador como en toda tierra de garbanzos. De catalanes socialistas, del PSE-PSOE, sí, pero de los vascos, no.

Ni el portavoz del Parlamento Catalán suscribiría hoy seguramente el contenido de su artículo, y referido a la lengua catalana, menos aún.

Para terminar, como usted: "El País Vasco no es de unos, sino que es del conjunto de los ciudadanos que viven y trabajan en el país Vasco". De estar contra, eso no nos va acusar usted; en cambio les acuso de ser los que están tratando de dividir este país culturalmente en dos. Fomentando la resistencia contra las medidas que exige el bilingüismo para que éste sea posible, y tratando de sacar partido electoral de nuestras "imposiciones" lingüísticas "discriminatorias".

De esto hablaré en otra ocasión.

Digamos por hoy, que, afortunadamente son muchos los venidos de otras tierras que están aprendiendo euskara, y, sobre todo, quieren que sus hijos nacidos aquí lo aprendan, para ser así aún más ciudadanos de este país y parte entera y sustancial del pueblo vasco.

Tengo bastantes amigos que lo son.

Y acaso no voten a los paracaidistas que saltan desde Madrid con la intención de seguir mandando desde allí y poder caciquear también aquí, con un seguro de dos golpes de llave al centralismo, nuestro viejo conocido.

Les deseo un buen aterrizaje.